

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 62: La comida de los perros más sabrosa suele cocinarse de la manera más sencilla

Con la utilería del escenario lista, León y los demás tomaron sus lugares.

En la primera escena, tal como lo habían ensayado, Rosvisser envió a Moon lejos, dejándola sola con el "cautivo" Leon para una conversación privada.



Se desarrollaron las clásicas escenas de "Tail Lock" y "Handsome Man with Scars", provocando susurros entre los profesores de la escuela y los jueces en la audiencia.

"Estos jóvenes actores son muy hábiles; realmente dan vida a la escena", comentó uno.

"La actriz principal clava las expresiones y entonaciones, especialmente con esa cadencia majestuosa y altiva; genuinamente tiene el aura de una princesa fría y orgullosa, incluso de una reina", señaló otro.

"¿Podría ella realmente ser una reina?", reflexionó alguien, medio en broma.

¿Y por qué nadie habla de la actuación del protagonista masculino? ¡Su interpretación de un cautivo derrotado pero desafiante fue excepcional!

"Sí, su actuación es bastante notable".

"Es tan convincente que casi no parece actuación".

Al escuchar a los profesores elogiar el desempeño de la familia modelo, el subdirector Wilson, sentado en el lado izquierdo del panel de jueces, se acarició la barba blanca en señal de satisfacción.

**Se inclinó hacia la directora Angelina Ouellette y bajó la voz.
"Bueno, directora, ¿no dije que los Melkvey ofrecerían una actuación inolvidable?"**



La directora Ouellette asintió. "En efecto."

Su impresionante actuación sorprendió gratamente a Ouellette. Recordó su primer encuentro en su oficina, donde Verónica le encomendó la entrega del Cristal Primordial a Rosvisser como regalo de bodas. En aquel momento, la pareja le causó una impresión favorable: humildes, educados, conversadores y equilibrados en su trato. Irradiaban sinceridad sin ser excesivamente confiados, lo que dejaba una sensación de reserva.

"Pareja astuta", era la etiqueta que mentalmente les aplicaba en aquel entonces.

Al observar su impecable actuación ahora, Ouellette estaba convencido de que no solo eran astutos; estaban profundamente enamorados y en perfecta sincronía.

A menudo había oído al subdirector Wilson elogiar su amor y armonía, aunque no lo creía del todo. Pero después de verlos actuar hoy, quedó convencida.

“¿La piedra de registro ha captado todo esto?”, preguntó Ouellette.

“Cada momento”, respondió Wilson con orgullo.

Ouellette esbozó una leve sonrisa. Perfecto. Más tarde, le daría a Verónica la piedra de registro para que viera con sus propios ojos la armoniosa pareja que formaban su nieta y su esposo.



En el escenario concluyó la primera escena.

En la segunda escena, Aurora, interpretando a un pequeño espíritu, entró para guiar al protagonista masculino capturado en su audaz escape de la mazmorra. Tras superar innumerables obstáculos, finalmente regresó a su tierra natal.

Sin embargo, cuando se acercaba a las fronteras de su propio reino, la princesa que lo había estado persiguiendo lo alcanzó.

Él asumió que ella trataría de detenerlo, pero en cambio, esta princesa, que ya había desarrollado sentimientos por él, vino a despedirse de él.

Se quedaron juntos, sin admitir ninguno de sus sentimientos.

El espíritu de cabello rosado que estaba a un lado se estaba exasperando cada vez más.

Se había sentido frustrada durante los ensayos;

Ahora, en la actuación real, ella estaba igual de ansiosa.

Pero su hermana mayor le había dicho que esos asuntos no se podían tomar apresuradamente.

De lo contrario, tendrían que cerrar el telón justo después de la segunda escena, y no quedaría nada más que representar.



Bien. El director es el jefe; escucha al director.

Finalmente, después de mucho ruido y pocas nueces, ambos tomaron caminos separados.

Aurora agitó su varita mágica y declaró: «Valiente caballero, preveo en las fábulas que tú y la princesa se volverán a encontrar algún día. Ahora, regresa a casa, reagrupaos y preparaos para los mayores desafíos que os esperan».

Con un último movimiento de la varita mágica de Aurora, concluyó la segunda escena, obteniendo un aplauso entusiasta del público.

Los jueces continuaron discutiendo las actuaciones de los actores.

“Si la primera escena estableció los personajes, dando al público una impresión clara de cada uno, la segunda escena rompe esas impresiones, haciendo que los personajes sean más complejos”.

Sí, gracias a los cambios de sus emociones, la historia fluye con naturalidad. El escritor posee una habilidad impresionante.

Sí, pero creo que el director merece el mismo elogio por entrelazar estas escenas con tanta fluidez. Después de todo, dar vida a un guion no es poca cosa: pone a prueba la habilidad del director.



Cierto. ¿Cómo se llamaba el director?

Noa. Noa K. Melkvey, la más joven de la división de dragones jóvenes, y aun así ha mantenido el primer puesto durante años.

¿Ah, sí? Suelo dirigir para el Teatro Sky City y me invitaron a ser juez en esta competencia, pero no tenía ni idea de que tu academia tuviera una alumna tan talentosa.

Profesor, ni se le ocurra robarle a Noa. Dirigir es solo uno de sus muchos talentos; está destinada a ser una de las mejores guerreras dragón.

¡Jajaja! ¡Qué rápido me lees la mente!

Los jueces continuaron elogiando las dos primeras escenas.

Luego vino la tercera escena culminante: el enfrentamiento entre León y Claudia.

En esta escena, Noa hizo un cameo como sirvienta al lado de Claudia.

Después de completar sus señales, bloqueos y preparación del escenario, Noa vio como su padre se colocaba frente a la tía Claudia.

León inclinó la cabeza respetuosamente y gritó: “Madre Emperatriz”.



Ante esto, Noa suspiró aliviada.

¡Bien hecho, papá! ¡Por fin la llamaste "Madre Emperatriz" sin problema!

Los dos intercambiaron algunas líneas y, debido a las limitaciones de tiempo, la tensión aumentó rápidamente.

¡Quieres volver con esa mujer? ¡Para nada! ¡Jamás lo permitiré! La imponente presencia y la actuación de Claudia eran tan convincentes que parecía...

León realmente era su hijo, y ella realmente le prohibió amar a una princesa de una nación rival.

Noa admiró la actuación de Claudia desde el fondo de su corazón, sin importar cuántas veces la viera.

Ella siempre había sabido que sus padres tenían talento para la actuación, pero no esperaba que la tía Claudia también lo tuviera naturalmente.

León había pensado de manera similar, hasta que Claudia mencionó una vez que el Clan del Dragón Marino nunca había apoyado completamente el matrimonio de su hermana y su cuñado.

Sólo entonces el general León se dio cuenta:

“La vida es una obra de teatro y la memoria es el guión”, no se aplicaba sólo a él y a Rosvisser.



Parecía que cada familia tenía su propia cuota de dificultades, reflexionó León en voz baja.

“¡Madre Emperatriz, déjame verla una última vez!”

—No. Si insistes en verla, bien, pero solo después de quitarte la armadura, renunciar a tus insignias y despojarte de todo honor que poseas. Solo entonces podrás ir con ella.

—¡Bien! ¡Madre Emperatriz, haré lo que me digas!

León se quitó la armadura y otros accesorios y los arrojó a un lado.

“Madre Emperatriz, ¿estás satisfecha ahora?”

¿Tú... tú abandonarías todo esto por esa mujer? ¿Vale la pena?

Ella lo vale todo. Por ella, lo daría todo.

—¡Muy bien... así sea! ¡Guardias, desterradlo de nuestra tierra y dejad que regrese solo cuando recupere la cordura!

Mientras la escena se desarrollaba, Noa observaba con deleite desde un costado.



Su padre nació para interpretar un personaje rebelde dispuesto a arriesgarlo todo; esa energía intensa y desafiante le sentaba perfectamente.

La tía Claudia, por otro lado, retrató cada cambio sutil de emoción (conmoción, ira y, finalmente, resignación) con mucha naturalidad.

Tía Claudia, ¿acaso estás fingiendo? Es como si de verdad tuvieras un familiar rebelde en casa...

En las siguientes escenas, el personaje de León, guiado por Aurora, se reencuentra con Rosvisser.

Pero Claudia no fue el único obstáculo en su camino hacia el amor.

Se enfrentaron a la ira y la condena de sus respectivos países, soportaron dificultades, cayeron en la trampa de una bruja y enfrentaron juicios que amenazaron sus vidas.

Justo cuando estaban a punto de escapar a un refugio tranquilo, una maldición lanzada por la bruja sumió a la princesa en un sueño eterno.

—¡No! ¡No!

(La nieve revoloteaba y el viento del norte aullaba)

—Amor mío, ¡no puedes dejarme así! ¡No me dejes!



En el escenario, Rosvisser yacía en “coma” en los brazos de Leon.

León sostuvo su cabeza, mirando hacia el cielo con angustia, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

O mejor dicho, de la cebolla que se había aplicado cerca de los ojos antes de subir al escenario para evitar reír.

La idea de Rosvisser durmiendo eternamente realmente lo emocionaba (porque entonces podría vestirla con medias negras y orejas de conejo y tomarle infinitas fotos, je, je).

Aunque interiormente se sentía divertido, aun así ofreció una actuación poderosa y conmovedora.

Muchos dragones jóvenes en la audiencia estaban preocupados si la hermosa princesa despertaría alguna vez.

La historia continuó.

El personaje del caballero León viajó por el mundo, buscando desesperadamente una cura para despertar a la princesa.

Finalmente, ambas naciones se enteraron de su búsqueda.

El coma de la princesa no era un asunto trivial.



Sin embargo, debido a años de conflicto, ninguna de las partes quería ser la primera en tender una mano.

Al final, el amor inquebrantable del caballero los conmovió a ambos.

Ya no estaba solo en su batalla; por primera vez, tenía gente que lo apoyaba.

En la escena final, el caballero finalmente encontró una manera de despertar a la princesa.

Se reencontraron en la orilla del mar al atardecer, el escenario perfecto para el título de la obra, *Donde se hunde el amor*.

León sostuvo a Rosvisser en sus brazos, esperando pacientemente a que despertara.

La iluminación del escenario creó un resplandor suave, similar al del atardecer, creando una atmósfera cálida y romántica.

Mientras tanto, detrás del escenario, Helena se acercó a Noa.

Ya casi estamos listos para el final, Noa. Lo logramos.

Noa asintió. «Sí, lo... logramos».



“Ah, por cierto, ¿recuerdas cómo mamá me pidió que revisara la última línea?”

No te preocupes. Justo antes de salir, papá dijo que había pensado en la frase perfecta.

El mar joven

Los ojos del dragón brillaron. "¿En serio?"

—Sí, de verdad. No sé qué dirá, pero... confío en él.

En el escenario, Rosvisser abrió lentamente los ojos.

Los personajes principales se miraron a los ojos y el “atardecer” se reflejó en sus pupilas.

Una tierna tensión brillaba entre ellos, casi tangible, compleja e inquebrantable.

—Por fin estás despierto —susurró León.

Rosvisser quedó cautivada por un momento, con la mirada fija en los profundos y oscuros ojos de Leon. Respondió con suavidad: «Sí...».

La siguiente línea de la obra fue la que Helena había reescrito varias veces pero nunca había perfeccionado.

Curioso, Rosvisser se preguntó qué diría León.



¿Sería algo simple pero formal, como “Te he estado esperando todo este tiempo”?

¿O un discurso largo y romántico lleno de declaraciones poéticas?

O quizás...

Rosvisser no tenía idea.

Este hombre siempre lograba sorprenderla.

“Rosvisser.”

No usó el nombre de su personaje sino que eligió este momento para llamarla por su nombre real.

Por supuesto, León estaba atento: su voz, al decir “Rosvisser”, era lo suficientemente suave como para que solo ellos dos pudieran oírla en el escenario.

Rosvisser lo miró, un poco sorprendido. Este idiota... llamándola por su verdadero nombre... ¿qué estaba planeando?

“Rosvisser...”



Mirándola a los ojos, mientras cientos de personas los observaban, León habló lentamente.

**"Te amo."
Traducido por:**

๐๐๗๐ - RexScan